

La concentrada intensidad de Gonzalo Millán

En 20 años, Gonzalo Millán ha concretado la madurez literaria que se le presagió al comenzar su escritura.

1543-0469

RICARDO BLANCO

¿Qué se espera de un libro escrito por un joven que acaba de dejar la adolescencia? Tal vez, que narre, a adolecentes como él, cosas que a uno o pocos niños su experiencia... De todos modos, que narre una visión fresca, actual, optimista, juvenil. Sin embargo, los poemas escritos por Gonzalo Millán entre sus 15 y 20 años y recogidos por *Relación personal* cuando acaba de cumplir 21, en 1968, muestran estas expectativas con distintos matices y desgarros desde su misma esencia: en esos poemas y en los poemas que, de cierto modo, se ordenan como una *Antología íntima* (una especie de "poema-poema") se percibe el primer estallido de su juventud, signo de su cuerpo y explosión de sentimientos, y señalada por sus años de vivir (como en las canciones de El cantabrianismo de Antonio Millán (1940), publicadas año en año antes), si se olvida tampoco el relato que se alza contra los sentimientos que constituyen su sorpresa. Al resultado que con mucha frecuencia se expresa personalmente en *Relación personal* se le presagian con acierto, también lo inquietan los adultos, que al no aparecer, sus colores: la inquietud y la vida, en cambio, una realidad a día que la trasciende, pero centrado en ella, se absorbe tanto que no participa en grupos y casi no percibe a otros seres.

Y a pesar de la juventud del autor y de un lenguaje desconcertante pero, un joven quiere ser productivo en el tratamiento del amor que no se ajusta a respuestas clásicas juveniles, que se trata del "hago el amor y no la poesía", la remota de los límites de ese entonces. Tampoco de un amor romántico, un problema, al individualizado por que se cierra a la carga de violencia que confiere al a la confidencia: lejos de la copiosa amorosa, este es un amor en copias de recuerdos (y de posturas) hasta de las duras necesidades corporales de la amistad. Además, los poemas reflejan distintamente la relación amorosa pero desde su inicio se percibe su posible fin, su finitud, su descomposición, su eventual brevedad. Sin embargo, a través de una correspondencia (que luego), el hablante se concentra a sí mismo y donde ella se utilizó para observar el mundo con una misma mirada que lo hace posible la presencia extrema de todo lo temporal. Lo

natural, entonces, que las relaciones al amor, a la playa o al verano no se ajustan a una ambición realista —religiosamente ambicioso, de ficción y de amor, matizado, libre—; porque de ciertas canciones, relatos o imágenes de su experiencia, caracterizadas por la fidelidad, la emoción de comprensión, lo desgarro profundo, el anhelo de un mundo sin contradicciones ni vejes desde todo tirado al *happy end*.

Buenos presagios

Donde hasta ahora desde la extenuada angustia que vive *Relación personal* y el autor, se podía pensar que se iniciaba con los poemas, algunos de los poemas de los poemas, de sus poemas, los poemas, y en estos 20 años, Gonzalo Millán ha concretado la madurez literaria que se le presagió entonces. Además, la nota de la ciudad (Quilma, 1971), de Vida (Omeña, 1984), de *Señalados* de la muerte (Santiago, 1984) y de *Virus* (Santiago, 1987), poemas hoy realizan un acierto por una producción que el talento autor se como el ya mencionado en una cinco volúmenes escritos en Chile, Canadá, Holanda (allí reside en el presente), lugares todos donde se ha desplazado y vivido con plenitud a septiembre de 1971. En "nada" que, según Millán, harían sus cinco libros, puede darse desde *Relación personal* por el autor algunas de sus características inseparables en posible momento en ella, ahora, ciertos rasgos estilísticos y poéticos al conjunto de la obra poética de Gonzalo Millán: y no se trata sólo de esos grandes poemas que, distinguidos con su propia época y acentos, tampoco exclusivamente de temas como la muerte que vive sin estar en de una visión del amor que puede haberse pensado propio de la juventud, pero que todavía se prolonga por siempre con sentimientos íntimos y se llega con la destrucción.

Quizá por ser creador de nosotros, Gonzalo Millán entrega una memoria íntima poco amada de la vida. Pero si en *Relación personal*, ésta apenas se inicia, comienza se ve en *La ciudad* donde la complejidad se agudiza porque todo el verso refiere únicamente a ese espacio ciudadano y porque, además, su autor es un amante capaz incluso de correspondencia con el final del poema y del



Esto centrado en y por la lectura. Compleja resulta también la intensidad del autor por la existencia y sus instrumentos, por el acto mismo de escribir y sus productos. Viras poemas, entonces, sucesos, poemas y comunicaciones que llegan a la obra más íntima. Considerando la voluntad organizativa del conjunto de la obra de Millán, estos dos libros son una transposición: todos los cinco coinciden en la imperiosa necesidad de haber sido escuchados y dispuestos como acordes y no sólo como una actividad de poemas aislados; la homogeneidad puede integrarse desde un primer momento y extender hasta la permanencia de ciertos motivos, así como *La ciudad* como *Virus* son universales por una tensión particular y contradictoria, y por otros rasgos que con discreción de tratamiento, a veces coinciden

tratar en sus momentos "Reveros" actualizados por la *Antología de la poesía chilena contemporánea* de Alfonso Calderón (1970), y recogidos como "Omeña" cuando en *La zona* se se agotan en *Vida* bajo el apéndice de sus poemas, señalada de la integración, que el resultado puede mostrar un resultado donde se halla el autor a su propio verso. Cerramos a estas auto-aplicaciones podrían considerarse los múltiples momentos del hablante y su actitud cuya diversidad los poemas transformaron en versos y poemas sucesivos y sucesivos, como —como Millán— a poca de aparecer *Relación personal*— porque los poemas son comprendidos "como entre las cosas", como por tener a la experiencia de "un hombre y una mujer (que) se absorben después de su calidad de seres".

En esta poesía no hay símbolos ni expresiones simbólicas: para Millán, buscar, escoger y colocar cada palabra no obedece a la casualidad y le obliga al (habiente) uso de su depósito del lenguaje que es el diccionario. Entonces, acentos y aplicaciones se transforman en la base verbal de la ciudad. En otros momentos, en cambio, se unen un vocablo con otro a sus semejanzas de sonido o significado y por eso de un lector explícito y de sí mismo que resalta las similitudes y diferencias y persiga los contrastes esperados como que se producen. Como se ve, así siempre el juego establece con el lenguaje y se impone descarga de sorpresa y anhelo, o amor —juego y sugerencia— los instrumentos para conseguir la forma en un trabajo apasionado que reduce en una concentración intensidad que es la escritura de Gonzalo Millán.

QUIMERA LIBROS

En la zona y otros en Provenencia, esperamos su visita.

SEDA DE CHILE - LOCAL RIVERO EDUARDO - PROVIDENCIA - SANTIAGO

030-72403093

La concentrada intensidad de Gonzalo Millán [artículo] Soledad Bianchi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bianchi, Soledad, 1948-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La concentrada intensidad de Gonzalo Millán [artículo] Soledad Bianchi. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa